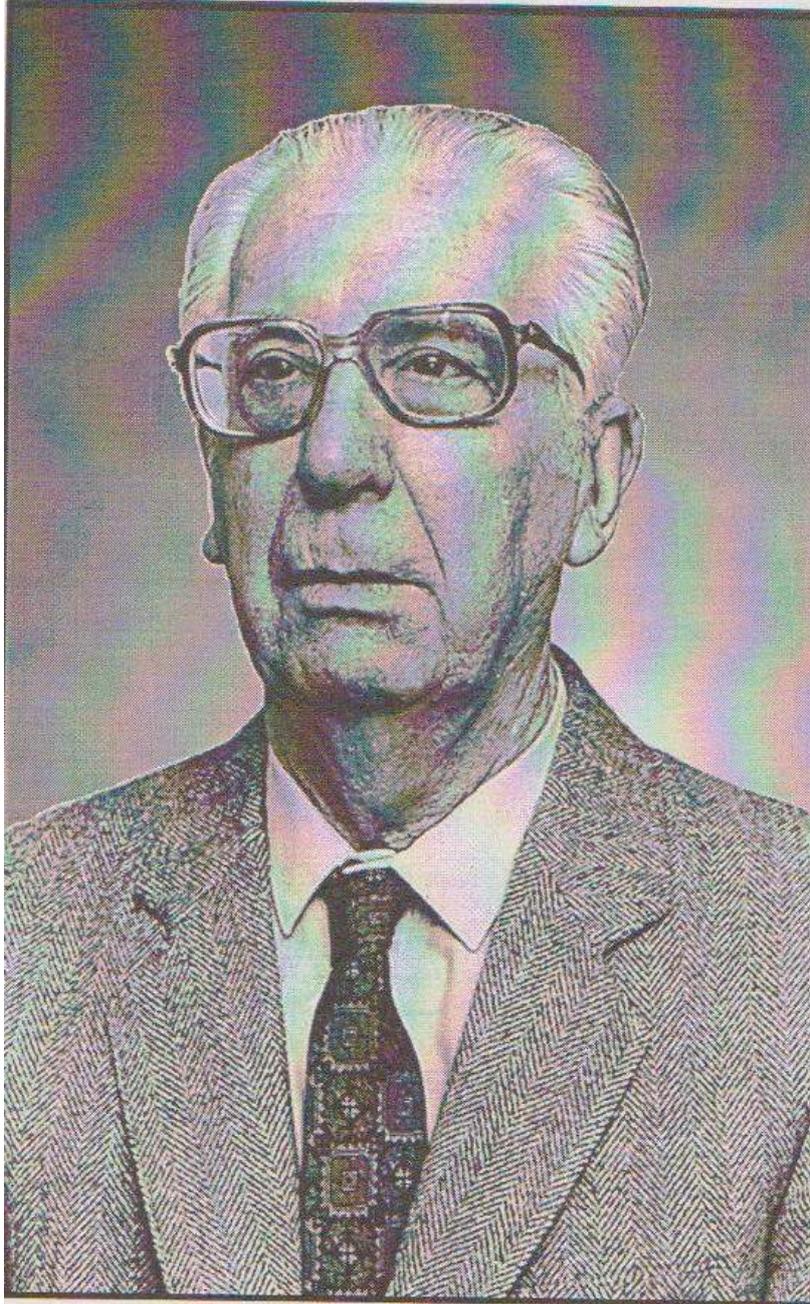


HUGO MALOSETTI – Silvia Scarlato (1994). Transcripción y notas de Antonio L. Turnes (abril 2013).

HUGO MALOSETTI

(1912-2001)



Hugo Malosetti Burghi, destacado clínico y neurólogo, fundador de la Sociedad de Neurología del Uruguay y autor de numerosos trabajos científicos, había nacido en Montevideo el 29 de diciembre de 1912. Egresó de la Facultad de Medicina en el año 1942, especializándose en

Clínica Médica y Neurología. Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Falleció en Montevideo el 24 de enero de 2001.

Lo que sigue es la transcripción de un reportaje que le realizara la periodista y arquitecta Silvia Scarlato el 20 de mayo de 1994, y publicada en *Fuera de Consulta II: memorias y proyecciones de nuestra medicina*.¹

Habíamos tenido varias conversaciones telefónicas. Finalmente acordamos la entrevista para un viernes. Al entrar a su pequeño apartamento, situado en pleno Centro, me pareció acceder al interior de un barco o de una casa encantada de algún cuento. No bien abrió la puerta me dijo: "Me la imaginaba grandota y con lentes negros!". Las risas y las anécdotas fueron un torrente inmediato. Ni siquiera me dio tiempo a registrar sus primeras narraciones. No obstante su ánimo jocoso, se mezclaba muchas veces un aire de profunda nostalgia en su expresión, que llegó a quebrarle la voz y obligarlo al silencio en algunos momentos.

Sus relatos, cargados de sentimiento, evocaban claramente otros hábitos y otras prácticas que tan velozmente se han modificado tanto en el vivir cotidiano, como en el quehacer médico, y cuyo anecdotario nutrido ilustra con verdadera elocuencia.

"Por eso me molesta tanto cuando alguien hoy se queja porque tuvo que esperar dos horas en un consultorio!" – afirmó con tono de resignación. Así comenzó la entrevista con el Dr. Malosetti, Neurólogo de larga y destacada carrera docente, introductor de varias técnicas fundamentales para el desarrollo de esta especialidad en nuestro medio.

Esta anécdota proviene del Profesor Abel Chifflet, quiere decir que esto que le voy a contar debe haber ocurrido en el año 27 aproximadamente. Uno de los profesores de Cirugía del Hospital

¹ SCARLATO, Silvia: *Fuera de Consulta II: Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina*. Coedición SMU-Ediciones de la Banda Oriental, Tradinco, agosto de 1996, 208 páginas; pp. 117-128.

Maciel era el Dr. Canessa [Juan Francisco "Papá"] – que era una persona muy especial, muy buena, pero que tenía una modalidad un tanto absurda! Un día llega al hospital un herido de bala (acuérdesse que la anestesia se hacía con el "Ombredanne", que era una careta que se le ponía al paciente y que al aspirar lo dormía). Era toda una técnica (yo la tuve que hacer) y si se sabía manejar bien se hacía una buena anestesia.

¿Hasta qué año se utilizó esa técnica?

Mire, en el año 41 se usaba todavía en el Pasteur porque tengo también más de una anécdota sobre las anestésias aquellas. Bueno, entonces resulta que al herido lo habían llevado a una sala de Cirugía, a cuyo servicio le llamaban "la heladera" porque el profesor siempre que recibía un caso decía que había que enfriarlo! (risas) y después de muchas ideas y venidas el Profesor Canessa dijo: "bueno, yo lo voy a operar!" Y lo hizo con el Profesor Chifflet, que en ese momento era Practicante interno – no estaba recibido -. Tenía una bala atravesada cerca de la cabeza del fémur. Nadie se atrevía a sacarla. Empezaron a buscar y a buscar y la bala no aparecía. El paciente estaba sin anestesia general, por supuesto, sólo con una anestesia local. Y en eso, buscando y buscando, Chifflet – que sabía mucho de Anatomía porque era ayudante de disector – le dice al Profesor Canessa: "Doctor, ¿a ver si por ahí no está la bala?", y el profesor mete la mano y agarra finalmente la bala. Entonces, con el enfermo con la herida abierta, sale disparando por toda la sala con la bala en la mano, gritando: "¡la agarré, la agarré!" (risas estruendosas). Y el enfermo, así como estaba, medio se sentó y empezó también a gritar: "La agarró, la agarró!" (más risas). Fíjese que esta anécdota ilustra cómo eran entonces muchas cosas. Después hay, por supuesto, anécdotas tremendamente trágicas, que es mejor no contarlas nunca... Ver morir a un niño sin poder hacer nada..., pero era la época, ¿no? No era por negligencia de los médicos, sino porque no se conocían todavía muchas cosas que hoy están totalmente dominadas.

Cambió mucho la medicina...

Sí, sí, sí. Paradojalmente, yo diría que hoy los médicos saben menos que antes. Posiblemente la mayoría de los médicos en la actualidad si no tienen la infraestructura tecnológica que apoya un diagnóstico no

son capaces de hacerlo por sí mismos. Antes era al revés. Los exámenes eran complementarios y muy eventuales, y eran muy pocos y algunos muy riesgosos. Una vez me contó Jorge Dighiero, luego de haber estado en EE. UU. trabajando en el Servicio de Cardiología – eran los comienzos de los CTI -, que un día se descompusieron los aparatos de medición del sodio y del potasio, etc., y los médicos no sabían qué hacer con el enfermo! Por supuesto que el contar con tantos nuevos recursos ha llevado también a un encarecimiento brutal de la medicina. Y yo calculo que debe de hacerse un gran porcentaje de exámenes inútilmente y creo que hay un abuso también de la medicina especializada y de los exámenes.

Hablemos un poco de su historia personal. ¿Dónde nació y de qué origen era su familia?

Yo estoy muy orgulloso de haber nacido aquí en Montevideo, a pesar de que por ahí se dice que soy argentino (risas). Lo que pasa es que viví diecinueve años en la Argentina y llegué aquí cuatro días antes de cumplir los 19! Por eso mucha gente cree que nací en la Argentina. Lo cierto es que mi padre era argentino y mi madre uruguaya y él se vino a Montevideo – parece que allá no le gustó ninguna mujer (risas) – y se enamoró de mi madre. Se casaron acá y mi madre, que era una previsoras y que había pasado una gran angustia porque mi padre tenía que hacer el famoso servicio militar - iabsurdo! – del que se salvó por suerte, tuvo la buena idea de venirse para acá cuando estaba por nacer yo. Y al mes de nacer, ya me llevaron para Buenos Aires.

Así que tendrá muchos recuerdos de allá.

Sí, sí. Además tengo dos hijos que están en la Argentina. Y mis padres también se quedaron allá cuando yo me vine.

¿Ah, sí?

Sí, porque lo que pasó fue que yo sufrí una crisis de hipertiroidismo – hoy ya no se ven esos casos porque se tratan inmediatamente – por la cual rebajé diez quilos en menos de diez días y estuve tratado en un centro allá donde había muy buenos médicos ipero me daban por muerto! – uno sólo de ellos aconsejó que me viniera a Montevideo

para cambiar de clima -. ¡Y así fue como regresé al pago! Para renacer, digamos así...

Y se mejoró.

¡Y fíjese que llegué a los 81 años! Así que el único que acertó fue el Dr. Araoz Alfaro [Gregorio] que hace años era una eminencia en la Argentina y que fue el que recomendó que yo me viniera a Montevideo.

¿A qué escuela fue?

A la escuela No. 2 del Consejo Nacional 10 en Buenos Aires – que quedaba a dos cuadras de mi casa.

¿Qué juegos le gustaban en aquel momento?

El fútbol – aunque le parezca mentira - ¡porque mire que le estoy hablando del año 20! Y después que nos mudamos como vivía a una cuadra de la cancha del club "Atlanta" – que ahora no sé si desapareció o está en 2ª. división en Argentina – yo era amigo del canchero y entonces los días que no había práctica nos dejaban ir a jugar allí. Antes de eso jugaba en la calle. Y le voy a contar un detalle ilustrativo de lo que era Buenos Aires en aquel momento. Yo me había hecho una hoja toda dividida y me iba con ella a una cuadra y media de casa por donde pasaba una Avenida muy importante ¡y allí me entretenía anotando el número de chapa de los autos que pasaban! Luego supe que en esa época había registrados 120 socios en el Automóvil Club de la Argentina. ¡Imagínese que habría unos 300 o 400 automóviles! Si a alguien se le ocurriera hoy entretenerse con ese juego mío ¡se vuelve loco! (risas).

Después, al colegio entré a los ocho años – Ud. pensará que era medio retardado (risas) - , pero no, entré más tarde porque mi padre opinaba que para poder aprender bien había que tener una formación de la que se puede tener a los seis años. Y parece que tenía razón porque a mí me fue muy bien en los estudios (risas). Y luego, cuando terminé Primaria hice el primer ciclo de Secundaria – preparatorios ya lo hice acá -. Pero tengo una anécdota referida a mi ingreso a Secundaria. Usted sabe que la Argentina desde el punto de vista social tenía una división tremenda de clases y no había casi movilidad social – lo cual sí ocurría aquí - . Entonces la Universidad tenía un Colegio

propio – que era el Colegio de los cuentos de “Juvenilia” -, el Colegio “San Ignacio”, que estaba al lado de la iglesia del mismo nombre, en pleno centro de Buenos Aires. En ese Colegio el liceo duraba seis años pero se entraba luego directamente a la Facultad. Entonces, yo fui tímidamente a averiguar cómo había que hacer para ingresar allí. En primer lugar, había una escalinata para acceder que apabullaba a cualquiera. Allá subí – eran épocas de vacaciones, de manera que no había movimiento ninguno – y abrí la puerta de entrada. En aquel momento se usaba el sombrero, entonces allá entré yo con mi sombrero, pero no había dado un paso luego de abrir la puerta, que un conserje se me abalanzó y me empezó a insultar por la irrespetuosidad que yo había tenido al abrir la puerta isin sacarme el sombrero! Por supuesto que me di media vuelta y me fui (risas) – ya ví que ahí no podía entrar.

Así que ese era el ambiente de ese colegio en aquel momento y la mayoría de los que entraban allí eran o hijos de senadores o algo así. Había que tener sin duda cierta alcurnia para entrar. De tal manera que entonces me fui al Colegio Nacional “Bernardino Rivadavia” en donde realmente tuve profesores muy buenos. Y allí cursé los cinco años de Secundaria y me fue muy bien.

¿Ya tenía idea en ese momento de seguir la carrera de medicina?

No. Yo iba a seguir Ingeniería. Y la prueba está que en medicina me fui para la rama donde hay conexiones, ¿no? (se sonríe).

Ingeniería electrónica entonces...

Podía haber sido, sí... Pero en aquel momento no, porque en las carreras no estaban tan divididas las especialidades. Seguramente, ya dentro de la Facultad de Ingeniería hubiera elegido esa orientación que Ud. dice..., pero fíjese que en ese momento el campo de la electrónica sería apenas estudiado globalmente. La cuestión fue que el hecho de venirme para acá solo – mi padre quería que yo siguiera medicina – y siendo hijo único además, me hizo sentir la responsabilidad de satisfacerlo

¿Cómo vivió la llegada a Montevideo?

Bueno, yo tenía aquí a todos los familiares de mi madre y estuve un tiempo en la casa de alguna de esas tías buenas (risas) y ya después

me independicé y anduve dando vueltas por algunas pensiones. Extrañé un poco al principio pero después me integré bien. Además siempre venían cada dos o tres meses mis padres y algunas veces también iba yo par allá.

¿Cuáles fueron sus principales maestros?

Tuve una gran profesora de francés – gracias a la cual aprendí el idioma - ien el liceo! – donde en general nadie aprende un idioma -. Se llamaba Mme. Gache. Luego tuve un gran profesor de matemática, que fue pasando de un año a otro hasta 4º de liceo y el profesor de inglés iotro! – no tenía la exuberancia ni la severidad de Mme. Gache pero exigía a su manera – y me dejó las bases del inglés que me sirvieron para toda la vida.

¿Y en la etapa universitaria, en la Facultad de Medicina?

El Profesor Bordoni Pose en primer lugar y el Profesor Urioste. El Profesor Urioste tenía una manera tan especial de enseñar la medicina, tan práctico, tan conocedor de los signos para llegar a un buen diagnóstico... Le voy a contar una anécdota. Yo había estudiado a una enferma – era Interno y me faltaba muy poco para recibirme – y realmente no podía darme cuenta de qué era lo que tenía. Entonces abre la puerta el Profesor Urioste y me pregunta “¿qué hay de nuevo!”. Bueno, yo le explico que tengo a esa enferma y que no le encuentro nada, entonces él me dice: “¿y ese dedo que se está haciendo una fibrilación?”. ¡Y era una esclerosis lateral amiotrófica! ¡Había hecho el diagnóstico así!, sin haberla visto antes a la enferma y recién llegado a sala, ilejos de la cama! Era algo fantástico. Y lo hacía sin ninguna alharaca y seguía de largo ilo más tranquilo! En otra oportunidad le trajeron a un enfermo que había sido minuciosamente estudiado, inclusive por el Dr. Paseyro [Pedro] y le dijeron que el diagnóstico era una “an mia perniciosa”. Entonces el Profesor Urioste le miró la cara a la paciente, le preguntó la edad – tenía 29 años – y dijo: “nunca ví una anemia perniciosa a los 29 años...” ¡Y no era! En el quehacer diario era un Clínico absolutamente insuperable. Y desde el punto de vista humano era una persona magnífica... (el Dr. Malosetti se emociona). Le llamábamos “Don Pepe” nosotros... (dice con la voz entrecortada y una sonrisa nostálgica). Bueno, y después Piaggio. El Profesor [Raúl] Piaggio Blanco que ya entró con toda la parte

instrumental y dividió la Clínica en un equipo de especialistas. Este fenómeno que vemos hoy de extrema especialización, él ya lo previó. Y a cada médico que él tenía en su Clínica lo orientó hacia una especialidad. A mí por ejemplo no sé por qué me orientó hacia la Neurología – seguramente porque vio que cuando yo fui su Interno tenía predilección por la Neurología a través de mi presentación de enfermos - . Y allí fue que hice mi Tesis de Doctorado sobre la Encefalografía por vía sub-occipital [se refiere a la Neumoencefalografía].

¿En qué consistía esa técnica?

En extraer líquido raquídeo y reemplazar la misma cantidad por aire – siguiendo la ley de que el aire va por encima de los líquidos -; entonces el aire subía y todos los ventrículos eran visualizados porque el aire hacía un medio-contraste con la masa encefálica y era posible verla perfectamente a través de la radiología simple. Era una técnica sencilla pero que había que saber hacerla. Y se hizo por años hasta que fue sustituida por la tomografía.

¿Podemos hablar de su carrera docente? En el año 44 ingresa al cuerpo docente de la Facultad.

Exacto. Primero en Clínica Médica y luego en Clínica Neurológica por concurso de oposición. Desde el año 47 al 49 soy Jefe de Clínica Neurológica en el Instituto de Neurología. Luego en el 49 soy asistente de Clínica Médica por concurso de méritos, en la Clínica del Profesor Piaggio Blanco. En el 54 docente adscripto por concurso a través de cursos, trabajos experimentales y tesis de adscripción y en el 56 Profesor Agregado de Medicina, por concurso de méritos y oposición.

También ese año es Jefe de Sala del Servicio del Profesor Herrera Ramos.

Sí. Y en el 67 fui médico Jefe de Sala y de Guardia del Hospital de Clínicas hasta el año 1971 – también por concurso de méritos -. Luego en el año 71 me autorizaron para dictar cursos de Clínica Médica de Medicina Interna en el Hospital Pasteur, o sea que mis Salas estaban adscriptas a la Facultad de Medicina. Más tarde, cuando vino el golpe de estado decidieron no reelegirme. Y en el 83 fui nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.



También trabajó intensamente en el MSP.

Bueno, en el MSP hice en el 37 el concurso de Externo, en el 40 de oposición para Practicante Interno – donde obtuve el 1er. puesto -, en el 47 fui Médico Ayudante y de Guardia de la Colonia Saint Bois – también por concurso -, en el 52 fui Médico Tisiólogo Jefe de dispensario por concurso de méritos y en el 53 Médico de Sala y de Guardia de la Colonia Saint Bois – estuve allí hasta el año 59. Y en el año 59 me nombraron Médico Tisiólogo Jefe de Servicio de la Colonia Saint Bois. En el año 61 fui Médico Jefe de Servicio de Medicina del

Centro de Estudios Superiores de Medicina Interna del Profesor Piaggio Blanco, hasta que este centro fue desmantelado por Salud Pública en el año 70. Y desde ese momento ocupé el Servicio de Medicina como Médico Jefe de las Salas 2 y 15 del Hospital Pasteur, hasta mi cese por límite de edad.

También fui colaborador en una cantidad de Servicios, por ejemplo del Profesor Juan Carlos del Campo – magnífico profesor -, del Profesor Franchi Padé, Herrera Ramos, Cerviño, Nin y Silva – todos muy destacados.

Ud. introdujo varias técnicas en nuestro medio que han sido de gran significación para el desarrollo de su especialidad.

En el año 47 fui al servicio del Profesor Cassinoni a estudiar una técnica que era la más avanzada en aquel momento, la "cronaxia de los músculos" en distintas afecciones neurológicas.

Después, en el año 54, estuve en Francia estudiando Electromiografía.

¿Qué es la Electromiografía?

Es el registro de la actividad de los músculos en reposo y en movimiento, a través del cual se puede saber qué clase de afección puede haber en un músculo o en los nervios.

¿Y cómo se hace ese registro?

Bueno hay una serie de aparatos especiales para eso y justamente ese año estuve en Inglaterra buscando esos equipos, pero no para mí sino para el Profesor Álvaro Ferrari [Fourcade] – una persona de una inteligencia privilegiada, que murió muy joven y que había hecho adelantar la Electromiografía de una forma fabulosa aquí en el Uruguay.

En el año 59 vuelve a viajar.

¡Ah, sí! Estuve en París y estuve luego en Bélgica con el Profesor [Ludo] van Bogaert (1897-1989, Antwerp, Bélgica). Allí estuve estudiando Histología, fundamentalmente – ví mucha Histología de encefalitis que era un tema que me interesaba mucho.



Ludo van Bogaert (1897-1989)

Esos viajes le permitieron también introducir la práctica de la Electroforesis del líquido céfalo-raquídeo.

¡Es cierto! Bueno la Electroforesis es el estudio de las proteínas en el líquido céfalo-raquídeo (LCR) – que son muy pocas. Entonces se hace a través de métodos de concentración del LCR y yo lo aprendí viéndolo hacer en Bélgica. Y pude luego introducir esa técnica aquí y con el Profesor Sanguinetti [Carlos María] y con el Profesor Delfino [Heriberto] hicimos varios trabajos – que no fueron publicados.

Hablemos de la disciplina concretamente, ¿qué es la Neurología?

Yo diría que es el estudio de todas las afecciones del Sistema Nervioso desde todos los puntos de vista.

¿Cuándo se establece como una especialidad?

© Académie nationale
de médecine

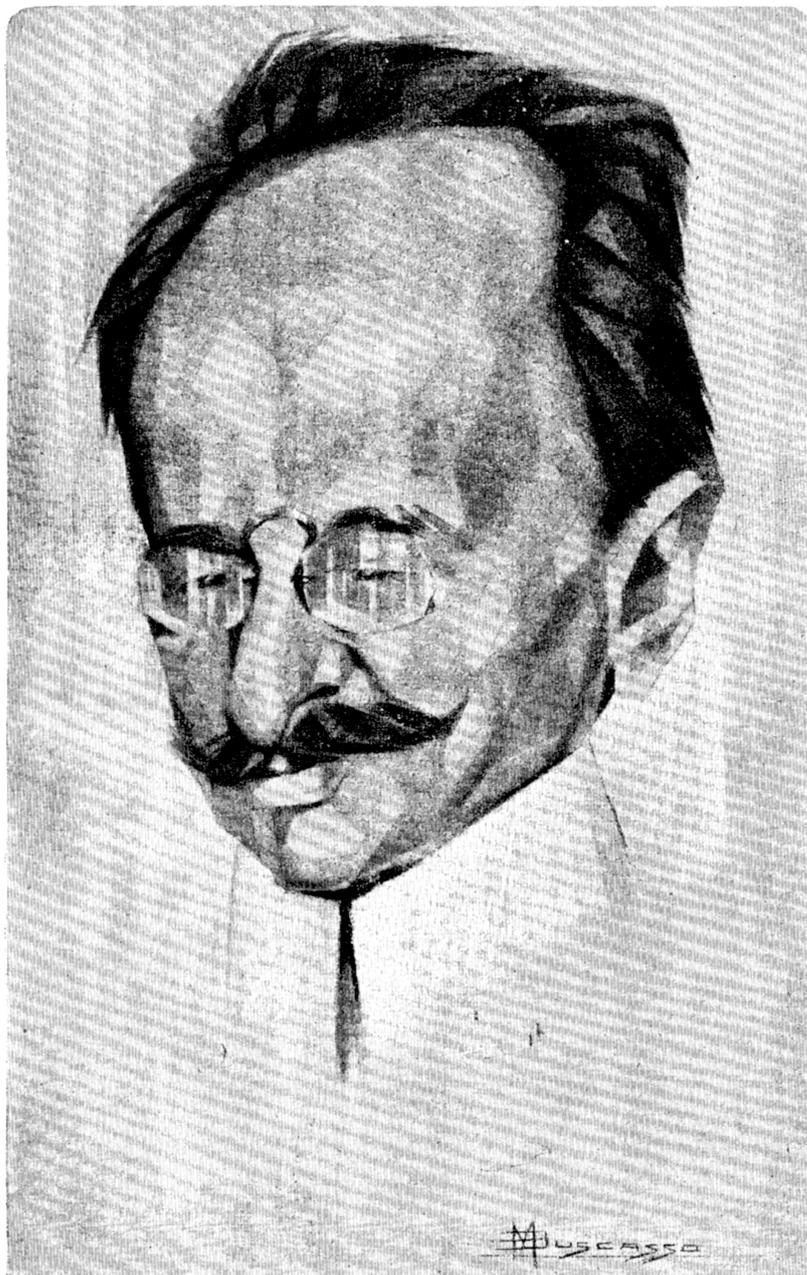


Jean Martin Charcot (1825-1893) rodeado de sus discípulos

Siguiendo la escuela francesa, diría que en los tiempos del Profesor [Jean Martin] Charcot, en el año 1870 más o menos. Allí comenzó el estudio de la Neurología. Es inverosímil las cosas que se han hecho por medio de la observación pura, sin contar con la más mínima infraestructura tecnológica de apoyo. El Profesor Charcot fue el que identificó la histeria, que hoy es claramente definida.

HUGO MALOSETTI – Silvia Scarlato (1994). Transcripción y notas de Antonio L. Turnes (abril 2013).

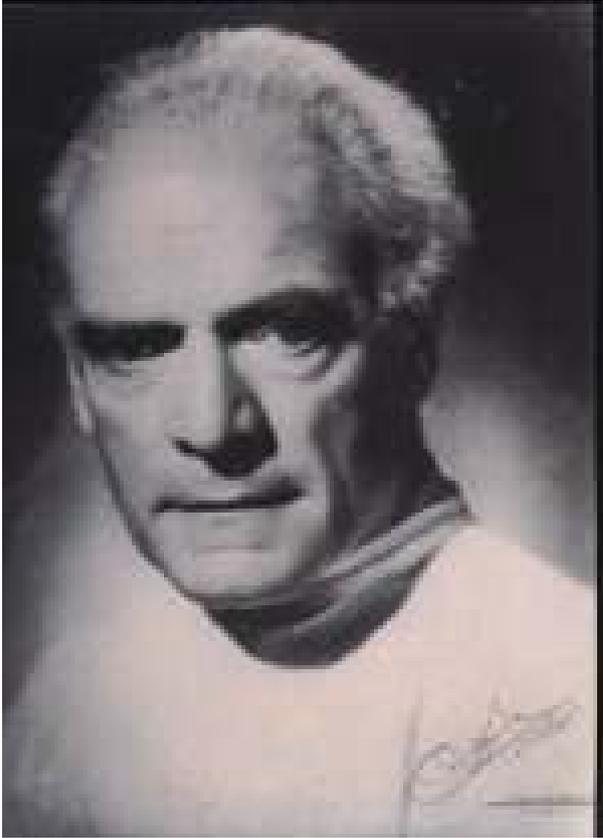
Y en nuestro país, ¿cuándo se inicia la especialidad?



Don Américo

Américo Ricaldoni (1867-1928)

Con el Profesor [Américo] Ricaldoni alrededor del año 1920 – en el 27 fundó el Instituto de Neurología. Después estuvo el Profesor



Alejandro H. Schroeder (1890-1954)

[Alejandro] Schröder y quien realmente le dio impulso a la neurología y a la Neurocirugía fue el Profesor [Román] Arana – ya le estoy hablando de la década del 50.



Román Arana Iñíguez (1909-1977)

¿Cuáles han sido los grandes hallazgos para esta especialidad?

Todos. Se dominaba el área de la Histología. Pero cuando apareció el microscopio electrónico permitió conocer mucho más a fondo las células nerviosas. Después las técnicas que hemos mencionado, la electroencefalografía --que cuando yo entré a la Facultad no existía todavía – y todas las técnicas radiológicas. Al principio lo único que se utilizaba eran técnicas de estudio de las deformaciones óseas que provocaban los tumores por ejemplo. La Neumo-encefalografía que yo hice en el año cuarenta y pico, ya en el año 1919 se había comenzado a hacer en los EE.UU. por el Profesor Dandy. Luego la Ventriculografía – un examen traumatizante – que hoy es una técnica obsoleta; la Arteriografía cerebral, que comenzó a practicarse acá en el año 1948 y todavía se sigue haciendo en algunos casos, y actualmente la Tomografía Computada que ha sido algo maravilloso y la Resonancia Magnética.

Sigue habiendo muchos misterios dentro de lo que estudia su disciplina; por ejemplo la función del cerebro sigue siendo un gran enigma.

Sí. Se saben las funciones y las regionalizaciones de cada una de las funciones pero lo que no se sabe es cómo se hacen. Siempre lo último nunca se sabe... Cómo fue la creación del universo, no se sabe. El desconocimiento está ahí... Si Ud. estudia una célula, ve todo lo que hace, sus funciones, pero la energía esa que le llega... ¿cómo es? Se sabe todo, pero el "elán vital" primero, se ignora.

Creo que la disciplina se ha desarrollado enormemente y ha sufrido grandes adelantos, en el mundo y en nuestro país. Yo le conté fuera de micrófonos de una operación en el hospital Maciel en la puerta de entrada – eso lo vi yo – donde estaba el paciente con el cráneo abierto y con anestesia local! Claro que eso no sólo no se hace más sino que parece estar a años luz de la realidad en la que estamos hoy.

Usted ha asistido a numerosos congresos.

Sí, estuve en Paraguay, en Brasil, en Argentina y aquí – fuera de los viajes que ya mencionamos a Europa -. Pero lo que le contaría es lo siguiente: resulta que el Congreso Sudamericano de Neurología en el año 48, justamente se desarrolló en aquel Colegio de Buenos Aires al que no me dejaron entrar iporque no me había sacado el sombrero! (risas). Y pude entrar por la puerta e irme a sentar a la sala y con el conserje diciendo "pase, señor". En varios de estos congresos fui relator o correlator.

Ha realizado más de setenta trabajos científicos.

Y de ellos más de sesenta han sido publicados. Creo que ha sido importante un libro, "Síndromes comatosos", hecho con el Profesor Gonzalo Fernández y el Dr. [Fernando] Muxí, que ya ha tenido dos ediciones, en el año 57 y luego en el año 67, y también otro libro sobre "Meningitis Tuberculosa".

También realicé otros, como "Periarteritis Nodosa" en colaboración, "Enfermedad de Besnier Boeck" [Enfermedad de Besnier-Boeck-Schaumann, o Sarcoidosis] como monografía y con el nombre de "Sarcoidosis en forma", encabezada por el Prof. Purriel y otros colaboradores, y, por último, un capítulo en el libro "Dislipoproteinemia" de los Dres. [Fernando] Muxí, [Milton Quinto] Cazes y [Carlos] Fraschini.

La mayoría de mis trabajos estuvieron orientados hacia la Neurología. Por otra parte, fui uno de los socios fundadores de la Sociedad de Neurología y también su primer Secretario General.²

¿Qué vinculación hay entre la Neurología y la Psiquiatría?

(Se hace un silencio) ¡Qué pregunta! (risas). Es difícil precisarlo. Hay que pensar si la Psiquiatría no tiene nada que ver con lo anatómico del encéfalo – en todas sus formas – o si sí tiene algo que ver con la Neurología en lo anatómico... Yo no me animaría a afirmar una u otra cosa pero creo que hay de las dos. Lo cierto es que frecuentemente se trabaja en conjunto, los Neurólogos con los Psiquiatras, porque hay muchas enfermedades neurológicas que tienen expresiones importantes en el ámbito psiquiátrico.

¿Podrá llegar un día en que la tecnología mecánica o electrónica sustituya al rol del Clínico?

Me parece que no. Porque si el cerebro funcionara igual que una computadora... Tiene algo que no sabemos qué es – y volvemos a aquello de los enigmas y los misterios – que hace que no funcione igual. Creo que siempre va a ser necesario el hombre.

¿Qué piensa con respecto a la práctica de la eutanasia?

Si el hombre fuera perfecto, le diría que se podría hacer. Pero como el hombre no es perfecto creo que no se debe hacer. ¿Ud. cree en la bondad del hombre? Porque en la práctica de la eutanasia entra a jugar la modalidad de quien está detrás, sus aspectos personales... y es muy difícil.

¿Qué explicación personal le ha dado Ud. a la vida como fenómeno?

Todavía me lo estoy preguntando... Realmente. Soy un admirador tremendo de la naturaleza, de la sabiduría maravillosa que hay en la naturaleza...

² WILSON, Eduardo: Historia de la Sociedad Uruguaya de Neurología. En: http://neurologiauruguay.org/home/index.php?option=com_content&task=view&id=14&Itemid=30 (Consultada el 28.04.2013).

Ahora que Ud. se refería a la bondad del hombre..., más allá de los indudables avances tecnológicos y científicos ¿hemos avanzado como especie en moralidad y en humanidad?

Desde ese punto de vista estamos siempre en el mismo lugar. El hombre se sigue rigiendo por las mismas pasiones que hace miles de años. Y el que no se rige por ellas corre mucho peligro de que lo maten – como Jesucristo, [Mahatma] Gandhi y tantos otros.

¿Qué es lo más importante que necesita un médico para ser un buen Neurólogo?

Conocer la especialidad y tener “don” de gente. Esto último es muy importante porque el aspecto psicológico es fundamental. Fíjese que los neurólogos muy frecuentemente tratan enfermedades crónicas; entonces hay que tener un comportamiento muy especial.

¿Mucha paciencia?

La paciencia implicaría que Ud. está soportando al paciente y no tiene que ser así... Tiene que haber una gran compenetración con el paciente para captar realmente su problema. No fingiendo sino realmente sintiendo – sufriendolo un poco, digamos.

**Nunca he visto a un enfermo neurológico en diez minutos, como indican los cánones de la asistencia mutual. En el Círculo [Católico de Obreros de Montevideo] yo tenía la última hora y entonces me quedaba después de hora – a la enfermera le decía que se fuera cuando le llegaba el momento - . Es la única forma de hacer bien Neurología. Se necesita tiempo y tranquilidad. Hay otras especialidades que se pueden hacer con menos tiempo pero Neurología no. Hay que hacer hablar al paciente – el médico tiene que hablar muy poco – para que él cuente con comodidad sin sentirse presionado... Bueno ¿y? ¿sabe qué hora es? (risas estruendosas)
¡Once y media! (más risas).**

LOS MALOSETTI EN ARGENTINA

b□

"El secreto del éxito se encuentra en la sinceridad y la honestidad. Si eres capaz de simular eso, lo tienes hecho." Grocuho Marx

-
-
-
-
-
-
-

Biografía de Walter Malosetti

{mosgoogle right}

Nació en 1931 en Córdoba, Argentina. Actúa en el ámbito Jazzístico argentino desde la década del 50', ha integrado las orquestas Guardia Vieja Jazz Band, California Ramblers, The Georgian Jazz Band y otras. También integró el trío Crazy Fingers, con Carlos Constantini y Rubén López Furst; formó parte de los grupos Blue String, Swing timers, y dirigió su propio conjunto durante cinco años. En oportunidades fue invitado a grabar con Lalo Shifrin, Oscar Aleman, Gato Barbieri, David Lebon, los mencionados grupos Blue Strings y Georgia Band como así también con la agrupación Antigua Jazz Band. En 1983 y 1986 da conciertos junto a Swing 39 y la Orquesta de Cámara de la Fundación Banco Mayo, dirigida por el maestro Mario Benzecri, en el auditorio de Belgrano y salón Dorado del teatro Colón de Bs.As. respectivamente. En 1986 viaja a Europa actuando como músico invitado en los principales Clubs de Jazz, escuelas y conservatorios de Madrid, Paris, Copenhague, Londres, con la que realiza una serie de conciertos, y posteriormente realiza trabajos con el cuarteto "Satch", integrado por Enrique Varela, Jorge Cichero y Javier Malosetti. En 1990 forma el cuarteto Swing Club junto a Mauricio Percón, Jorge "negro" González y Roberto Terzano. En el 2003 realizó un ciclo de presentaciones en dúo junto al pianista Jorge Navarro paralelamente a su cuarteto.

[< Prev](#)

[Próximo >](#)